

Tiempo de Valientes – Diaz & Silverstein

SILVERSTEIN: ¡Que bárbaro! ¿Cómo puede ser? ¡Que hija de puta! ¡Que hija de mil puta!

Claro, yo también, que tarado.

DIAZ: ¿Por?

SILVERSTEIN: Y, porque en estos últimos años descuide mucho la relación. Estuve muy metido en mi trabajo, me fui como a veinte congresos solo. Claro, tiene razón.

DIAZ: ¿Tiene razón? Te engaño.

SILVERSTEIN: ¿Y? Yo también he tenido mis historias y no me parece ni terrible, ni trascendente, ni nada. ¿Por qué me voy a poner machista ahora?

DIAZ: Pero a ella si le parecería terrible.

SILVERSTEIN: Justamente, lo que te digo es que si pongo un poco de distancia, no me parece que haya una tragedia, nada más. Igual estuvo mal.

DIAZ: ¿Estuvo mal? Se cogió a otro tipo.

SILVERSTEIN: Tiene 38 años, Diaz. No le va a dar la mano.

DIAZ: Te mintió.

SILVERSTEIN: No me va a decir la verdad.

DIAZ: Durante meses.

SILVERSTEIN: Dos meses. Dos meses. Parece mucho, pero en tiempo de traición real, no es tanto. Que lo habrá visto, ¿Una vez? ¿Pasaron dos semanas y lo vio otra vez? Ahí ya tenes casi un mes. Multiplicalo por dos, y te dan dos meses.

DIAZ: Eso lo piensas, pero no lo sentís.

SILVERSTEIN: Pero en definitiva es importante lo que piensas, no lo que sentís. ¿Que se yo lo que siento, Diaz?

DIAZ: Ahí está. Llorá como un hombre, carajo.